



منظمة الأغذية
والزراعة
للأمم المتحدة

联合国
粮食及
农业组织

Food
and
Agriculture
Organization
of
the
United
Nations

Organisation
des
Nations
Unies
pour
l'alimentation
et
l'agriculture

Organización
de las
Naciones
Unidas
para la
Agricultura
y la
Alimentación

COMITÉ DE PESCA

26° período de sesiones

Roma, Italia, 7-11 de marzo de 2005

REHABILITACIÓN DE LAS COMUNIDADES DE PESCADORES Y DE LOS SECTORES DE LA PESCA Y LA ACUICULTURA AFECTADOS POR EL TSUNAMI EN EL OCÉANO ÍNDICO

Síntesis

Se calcula que el tsunami del 26 de diciembre de 2004 ha matado a unas 300 000 personas y ha destruido los medios de subsistencia de millones de habitantes de las costas, muchos de ellos pescadores pobres, acuicultores y sus familias. La rápida e intensa respuesta en ayuda de emergencia por parte de los países afectados y la comunidad internacional ha satisfecho en gran medida las necesidades básicas inmediatas de los supervivientes y ha evitado la generalización del hambre y de las enfermedades. Dado que la ayuda a corto plazo ha concluido en lo esencial, el reto para los países afectados y la comunidad internacional es la utilización juiciosa y eficiente de la generosa ayuda sin precedentes por parte de donantes públicos y privados con el fin de rehabilitar de forma sostenible y equitativa los medios de subsistencia de los millones de personas que se vieron afectadas por el tsunami. La coordinación y la orientación técnica han pasado a ser cuestiones prioritarias para los gobiernos de los países afectados por el desastre. Se ha recurrido a los organismos de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo para apoyar a los gobiernos en estas tareas. Se invita al COFI a examinar y comentar la respuesta dada por la FAO ante la catástrofe y a que facilite orientación sobre las estrategias a medio y largo plazo del Departamento de Pesca para apoyar a los países afectados en la rehabilitación de sus sectores pesqueros y piscícolas.

El acontecimiento y sus consecuencias

El terremoto que tuvo lugar frente a las costas de Sumatra el 26 de diciembre de 2004 fue el cuarto mayor del mundo desde 1900 y el mayor en casi medio siglo. Desencadenó grandes tsunamis que se elevaron con fuerza devastadora contra al menos 12 países, llegando incluso hasta

Por razones de economía se ha publicado un número limitado de ejemplares de este documento. Se ruega a los delegados y observadores que lleven a las reuniones los ejemplares que han recibido y se abstengan de pedir otros, a menos que sea estrictamente indispensable. La mayor parte de los documentos de reunión de la FAO se encuentran en el sitio de Internet www.fao.org

el cuerno de África y causando una de las peores catástrofes naturales del mundo en los tiempos modernos. Se calcula que la catástrofe del tsunami en el Océano Índico ha matado a unas 300 000 personas, aunque el dato exacto no se conocerá nunca, y ha arruinado los medios de subsistencia de varios millones de personas que perdieron sus casas y sus bienes productivos. Aunque la enorme proporción del daño material producido por esta catástrofe, estimado en la actualidad en más de 7 000 millones de dólares, se ha ido haciendo cada vez más clara, el inmenso sufrimiento humano resulta insondable y se repercutirá entre los supervivientes mucho después de que sus medios de vida y sus economías hayan sido reconstruidos.

La catástrofe del tsunami afectó desproporcionadamente a los pobres, especialmente a las comunidades de pescadores pobres, que padecieron el mayor número de muertes, calculadas en la cuarta parte del total, y que perdieron todos o casi todos sus bienes de subsistencia. En varias localidades las comunidades fueron completamente destruidas.

A continuación se facilitan breves resúmenes de las evaluaciones de impacto en los países más afectados.¹

En la India el tsunami causó grandes daños en Andamán y las Islas Nicobar, así como en las zonas costeras de Andra Pradesh, Kerala, Pondichéry y Tamil Nadu. Más de 10 000 personas perdieron la vida y más de dos millones se vieron afectadas en sus medios de subsistencia. En Tamil Nadu, el estado indio más afectado, el tsunami mató a unas 8 000 personas, de las que más de las cuatro quintas partes pertenecían a comunidades de pescadores.

En Indonesia, el país más perjudicado, el tsunami asoló las zonas costeras de dos distritos de la provincia de Sumatra septentrional, especialmente las comunidades al norte y al oeste de la provincia de Banda Aceh. El número de muertos o desaparecidos se cifra en 230 000, y el de desplazados en Aceh en más de 400 000.

La estimación total de daños y pérdidas es del orden de 4 450 millones de dólares EE.UU., correspondiendo casi dos tercios de esta cantidad al sector privado y contando viviendas, comercio, agricultura, pesca y transporte. Casi dos tercios de los instrumentos de pesca, entre ellos los buques y las artes, y la mitad de la infraestructura de la pesca y la acuicultura, fueron destruidos o dañados. Se espera que la producción del sector pesquero en los distritos afectados disminuya hasta un 60 por ciento como consecuencia de las pérdidas materiales, del gran número de pescadores muertos, y del miedo postraumático a volver a pescar. Los daños directos en los activos de pesca y acuicultura se han cifrado en unos 140 millones de dólares EE.UU., exceptuando las pérdidas de ingresos ocasionadas por pérdidas en la producción.

Toda la población de las Maldivas se vio afectada, ya que las más de 1 100 islas del país se inundaron. Veinte de las 198 islas habitadas padecieron grandes destrucciones. Más de un tercio de la población total de 280 000 se vio gravemente afectado, quedando destruidas o seriamente dañadas sus casas y deteriorado su suministro de agua y alimentos. Ochenta personas resultaron muertas y veinte desaparecidas. Unas 12 000 personas siguen desplazadas. El turismo y la pesca, que son los principales sectores económicos de las Maldivas, sufrieron graves consecuencias por el tsunami. En términos macroeconómicos, las Maldivas son el país más afectado, ya que el daño

¹Basadas en varios informes de evaluación elaborados por misiones interinstitucionales a cargo de personal de instituciones financieras internacionales, organismos de las Naciones Unidas y donantes bilaterales. Entre los países menos afectados se encuentran Kenya, Myanmar, y Tanzania.

a los bienes productivos, la vivienda y la infraestructura se calcula en 470 millones de dólares EE.UU., igual a cerca de las dos terceras partes del producto interior bruto del país. El daño directo a la pesca y a los instrumentos de elaboración pesquera y las pérdidas indirectas de ingresos en el sector se han calculado en 25 millones de dólares EE.UU.

El devastador tsunami alcanzó a 12 de los 14 distritos de Sri Lanka, mató a más de 31 000 personas, destruyó total o parcialmente 140 000 casas y dañó los ecosistemas naturales y la infraestructura costera. Los grupos vulnerables, como las comunidades pobres de pescadores que viven cerca de la costa en casas y refugios sencillos, han sufrido los efectos más negativos. El daño económico total se cifra en una cantidad cercana a los 1 000 millones de dólares EE.UU. (aproximadamente un 4,4 por ciento del PIB), concentrándose las pérdidas en la vivienda, el turismo, la pesca y el transporte.

La mayor parte de las víctimas mortales fueron pescadores y sus familias. Además, unas 90 000 personas de las comunidades pesqueras se han visto desplazadas debido a la pérdida de vivienda y de otros bienes familiares. Más de 20 000 buques, que suponen los dos tercios de la flota pesquera del país, de unos 28 000, fueron totalmente destruidos o dañados a distintos niveles. Los insumos pesqueros, como los motores fuera de borda, los depósitos de hielo, las artes de pesca y las redes, también han sido destruidos, al igual que la infraestructura como, por ejemplo, los puertos pesqueros. Los daños totales para el sector, excluyendo los que afectan a la vivienda y a los bienes personales de la población perjudicada, se calculan en 120 millones de dólares EE.UU.

En el sur de Tailandia, a lo largo de la costa del Mar de Andamán, resultaron muertas 5 000 personas, cerca de la mitad de ellas turistas extranjeros. Los más afectados fueron quienes trabajaban en la pesca y sus actividades conexas, y en el turismo. En total, el tsunami ha afectado a los medios de subsistencia de varios centenares de miles de personas. Unas 400 aldeas de pescadores sufrieron daños a gran escala, incluidos el deterioro o la destrucción de 4 500 embarcaciones de pesca. Unas 30 000 familias, en su mayoría pobres, que dependían de la pesca perdieron sus medios de subsistencia.

En África, la costa nororiental de Somalia fue la más afectada. El tsunami golpeó con fuerza a poblaciones ya vulnerables a causa de la guerra civil, las sequías y las inundaciones crónicas. Se calcula que han perecido 150 personas y que 50 000 más se han visto directamente afectadas por los daños en casas, buques, pozos y depósitos de agua. Dado que el tsunami coincidió con la mayor actividad de la temporada pesquera, las consecuencias se vieron agravadas para quienes dependían de la pesca y para los consumidores de pescado.

El archipiélago de las Seychelles sufrió graves inundaciones y grandes daños en sus carreteras, infraestructura pesquera y recursos turísticos. El perjuicio total se ha estimado en cerca de un 4 por ciento del PIB del país, mientras que las pérdidas de la infraestructura pesquera se han calculado en 6,8 millones de dólares EE.UU.

Respuesta mundial

Los gobiernos han asumido la función rectora en las actividades de socorro posteriores a la catástrofe. Se han valido del apoyo de las estructuras nacionales de gestión de catástrofes y socorro, de la solidaridad generalizada entre sus poblaciones y del apoyo de los organismos de las

Naciones Unidas y de los donantes bilaterales para el socorro inmediato. Estas actividades han supuesto éxitos en el suministro urgente de alimentos, refugio y medicamentos a la mayor parte de los supervivientes, evitando con ello la difusión del hambre o de las enfermedades. Se siguen necesitando socorros para los centenares de miles de personas desplazadas que continúan ocupando viviendas temporales y dependen de la ayuda alimentaria.

Se ha dado un nivel de solidaridad sin precedentes con un apoyo a los países y poblaciones afectados por parte de la comunidad internacional. El llamamiento urgente de las Naciones Unidas a principios de enero recaudó más de 700 millones de dólares EE.UU. para los organismos de las Naciones Unidas con destino a actividades de socorro y recuperación temprana. El importe total de los compromisos asumidos por donantes públicos en el socorro y la rehabilitación, de acuerdo con los informes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), supera los 5 500 millones de dólares EE.UU. Tal cantidad no incluye los compromisos de socorro y rehabilitación a través del Banco Asiático de Desarrollo y del Banco Mundial y tampoco los 1 000 a 2 000 millones de dólares EE.UU. de donaciones privadas, según las estimaciones del Banco Mundial.

Una vez concluida en lo esencial la fase del socorro de emergencia, el reto ante el que se encuentran los países afectados y la comunidad internacional consiste en utilizar acertada y eficazmente la asistencia potencialmente disponible para rehabilitar de forma sostenible y equitativa los medios de vida de los millones de afectados por el tsunami y con el fin de recuperar la capacidad para el desarrollo sostenido de las economías nacionales, regionales y locales interesadas. En este contexto, existe una necesidad urgente de coordinación y orientación técnica para construir un consenso sobre el qué, el quién y el cómo, que se ha convertido en una cuestión prioritaria para los gobiernos de los países afectados por el desastre, las Naciones Unidas, incluida la FAO, y otros donantes.

La respuesta de la FAO

En la primera semana después del desastre, la FAO comprometió 1,5 millones de dólares EE.UU. de sus propios limitados recursos correspondientes al Programa de Cooperación Técnica (PCT) con destino a evaluación de las necesidades y recuperación temprana en Indonesia, las Maldivas, Sri Lanka y Tailandia.

A través del llamamiento urgente de las Naciones Unidas a principios de enero y sobre la base de la evaluación inicial de las necesidades, la FAO solicitó 26,5 millones de dólares EE.UU. para seis países: Indonesia, Maldivas, Myanmar, Seychelles, Somalia, y Sri Lanka, y 2,5 millones de dólares EE.UU. para actividades regionales en asociación con el PNUD y el PNUMA. Entre las prioridades inmediatas cubiertas por el llamamiento de la FAO se encontraban:

- coordinación y asistencia técnica;
- suministro de artes de pesca, reparación y sustitución de buques, rehabilitación y repoblación de estanques piscícolas, rehabilitación temprana de puertos, puntos de anclaje, almacenamiento y elaboración de pescado;
- semillas, herramientas y otros insumos agrícolas para permitir la reanudación de la producción de alimentos;
- la reparación de la infraestructura de riego y drenaje, y el rescate de la tierra cultivable afectada por inundaciones de agua salada.

Al 21 de febrero, los fondos aprobados para la FAO ascienden a 29,3 millones de dólares EE.UU., incluyendo 13,4 millones recibidos en efectivo, de los que 1,5 millones de dólares EE.UU. proceden del PCT y 11,9 millones de donantes: Japón (5 millones), Noruega (3 millones), Alemania (1,4 millones), Reino Unido (1,1 millones), China (0,4 millones), Bélgica (0,2 millones), Canadá (0,8 millones), el Gobierno de Palau (25 000 dólares EE.UU.), y otros 16 millones comprometidos por Bélgica (3,9 millones), China (1,6 millones, en especie), Italia (9,3 millones), Noruega (1 millón) y Alemania (135 000 dólares EE.UU.). También se han prometido donaciones de Argelia y Grecia. Merece la pena observar que las contribuciones de Alemania, Noruega y el Reino Unido se están canalizando a través del Fondo especial para actividades de emergencia y rehabilitación (SFERA), que permite a la FAO adelantar fondos para intervenciones prioritarias de forma flexible, con arreglo a las necesidades determinadas por la FAO y los gobiernos de los países interesados.

Se está negociando más financiación con algunos otros donantes: la cantidad en tramitación asciende a 27 millones de dólares EE.UU. Si se materializara, el total de la financiación disponible para la FAO superaría los 56,5 millones de dólares EE.UU. y quizás más, a medida que la atención se desplaza hacia la recuperación y la reconstrucción.

Coordinación de la respuesta

En el plano internacional, la FAO y su Departamento de Pesca cooperan estrechamente con el Grupo de Desarrollo de las Naciones Unidas, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) de las Naciones Unidas, otras organizaciones de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, las redes de pesca, organizaciones intergubernamentales, ONG y la sociedad civil. El Departamento de Pesca de la FAO, junto con otros Departamentos de la FAO, comunica diariamente sus evaluaciones y respuestas a la OCHA, que incluye tales informes en sus informes de situación sobre el terremoto y el tsunami.

Con el fin de que los beneficios de los conocimientos y los recursos de la FAO alcancen a la mayoría de los pescadores, acuicultores y sus familias afectados por el tsunami, una tarea esencial del personal del Departamento de Pesca de la FAO es asistir a los responsables de la planificación y la realización de las actividades de socorro y rehabilitación a los niveles nacional y regional.

A nivel nacional, el personal y los consultores del Departamento de Pesca de la FAO forman parte de grupos de acción nacionales creados por los gobiernos para coordinar todas las medidas de evaluación, socorro y rehabilitación relacionadas con el tsunami.

Como parte de los esfuerzos globales de la FAO por asistir a los países perjudicados, se han mantenido estrechas colaboraciones con las instituciones financieras internacionales (IFI), como el Banco Mundial, el Banco Asiático de Desarrollo (BasD) y el Banco Islámico de Desarrollo. La FAO está colaborando con las IFI en las siguientes esferas:

- Necesidades y evaluaciones de daños en los sectores agrícola y pesquero;
- Formulación de estrategias de rehabilitación y recuperación;
- Participación en misiones para ayudar a concebir una intervención de los proyectos o programas;
- Facilitar el intercambio de información técnica y operacional.

El personal y los consultores del Departamento de Pesca de la FAO, junto con sus colegas del Centro de Inversiones de la FAO y de las IFI, han asistido a los gobiernos nacionales en la evaluación de daños de los sectores pesquero y piscícola, así como en lo tocante a las correspondientes necesidades de socorro y rehabilitación en Indonesia, India, Sri Lanka, las Maldivas, Tailandia y Myanmar.

El Departamento de Pesca de la FAO está contribuyendo activamente a la elaboración de marcos programáticos impulsados por los países para los países afectados por el tsunami. La elaboración de estos marcos corresponde a los gobiernos con una asistencia interinstitucional a cargo de las IFI y del sistema de las Naciones Unidas. Cada marco nacional tiene un componente de pesca e incorpora un planteamiento basado en los medios de subsistencia y otras cuestiones interdisciplinarias como la seguridad alimentaria, el género y la protección del medio ambiente costero y marino, tomando nota de que los medios de subsistencia pesqueros y agrícolas constituían el mayor grupo afectado en casi todos los países, excepción hecha de aquellos donde el turismo es una ocupación muy importante.

El Departamento de Pesca de la FAO ha elaborado y mantiene un sitio web sobre intervenciones en materia de pesca y acuicultura en las zonas afectadas por el tsunami que se propone facilitar una información consolidada sobre las necesidades de los sectores pesquero y piscícola, así como las medidas de socorro y rehabilitación, y también servir de centro de coordinación para todos los interesados y donantes. El sitio web forma parte del sitio web general de la FAO sobre el tsunami y está conectado al Atlas de las Naciones Unidas sobre los Océanos, que la FAO mantiene en nombre de los organismos de las Naciones Unidas. Tal sitio va dirigido a ayudar en la coordinación de toda la información de los organismos sobre iniciativas relacionadas con los océanos y en él se está desarrollando una intensa actividad acerca de la cuestión del tsunami.

Problemas y dificultades en la rehabilitación de la pesca y la acuicultura

El problema más importante al que se enfrentan las medidas de rehabilitación a medio y largo plazo, así como una posible dificultad para la rehabilitación a largo plazo de los sectores pesquero y piscícola en los países afectados por el tsunami, es el peligro representado por los factores de reinstitucionalización de la vulnerabilidad y la insostenibilidad. Esto se refiere en primer lugar y sobre todo al riesgo de desarrollar una capacidad pesquera por encima de la capacidad productiva de los recursos pesqueros, un riesgo que es elevado si no se supervisa y controla con atención la reconstrucción de la capacidad pesquera. También comprende el peligro de que se introduzcan artes y aparejos de pesca o de que se promuevan prácticas y métodos de pesca que no sean adecuados y que puedan contribuir a una sobreexplotación de los recursos o que puedan tener consecuencias negativas sobre el medio ambiente costero y acuático. Lo mismo sucede en el caso de la tecnología y las prácticas de la acuicultura.

Un problema conexo consiste en la evaluación de los efectos del tsunami sobre los potenciales de producción de la pesca y la acuicultura. Se precisa una investigación específica para evaluar la amplitud del daño ambiental en los hábitats y en las zonas pesqueras y piscícolas, así como sus efectos sobre el potencial de producción, y también para asesorar sobre las iniciativas que puedan necesitarse con el fin de rehabilitar tales hábitats o zonas y su productividad.

En algunos casos, la reconstrucción de la capacidad pesquera hasta alcanzar el nivel preexistente podría resultar incompatible con los principios rectores de la pesca sostenible; algunas comunidades podrían verse imposibilitadas de regresar a las zonas donde anteriormente vivían. En

este caso, sería necesario prestar atención a las dificultades que supone la creación de medios de subsistencia alternativos, así como a la posibilidad de hacerlo a través de mejoras en la producción, la transformación y la comercialización pesqueras y piscícolas.

Considerando la escala de las dificultades, no está claro hasta qué punto siguen existiendo «comunidades» de pescadores y sus correspondientes capacidades institucionales en algunas zonas costeras. Esto tiene consecuencias a la hora de involucrar a las comunidades y a sus instituciones en la planificación y la realización de esfuerzos de rehabilitación. También tiene consecuencias a la hora de alcanzar unos medios de subsistencia sostenibles. Por ejemplo, es posible que la microfinanciación desempeñe un papel en la rehabilitación, pero el ahorro y los mecanismos de crédito tradicionales podrían haber dejado de existir.

Otra cuestión importante al prevenir y reducir los efectos negativos de futuras catástrofes naturales, como las olas gigantes y las tormentas tropicales, tiene relación con los asentamientos de las comunidades costeras y pesqueras y su localización, que en muchos casos son muy vulnerables y están muy desprotegidos. Deben reforzarse la participación de estas comunidades en la planificación del uso de costas y tierras, así como sus derechos de uso y propiedad sobre la tierra en la que se sitúan sus casas y asentamientos.

La conservación y protección de las costas tiene mucha relación con esto. Es necesario que se tomen urgentemente medidas para impedir que continúe la erosión del suelo en las zonas costeras, rehabilitar los manglares y utilizar medios naturales y de otro tipo para dotar de una coraza blanda y de protecciones a las costas frente a la destrucción ocasionada por olas gigantes, inundaciones y tormentas. Todas estas medidas deben proyectarse y aplicarse en estrecha consulta y con la participación de autoridades y comunidades locales.

Los problemas ligados a la tierra y al reasentamiento ya están cobrando importancia, especialmente porque muchos gobiernos están estudiando el reasentamiento de comunidades más lejos de la costa para protegerlas de futuras tragedias. Se debe evaluar en qué medida las comunidades estarán dispuestas o tendrán la capacidad para ello. Es posible que esto tenga muchas consecuencias para las comunidades de pescadores y para los piscicultores en cuanto a derechos de acceso a la tierra y al agua, la reorganización de la logística de producción, la elaboración y la comercialización, así como en cuanto a medios de subsistencia.

Estrategia de la FAO para la rehabilitación a medio y largo plazo de los sectores pesquero y piscícola en los países afectados

Con el fin de abordar las cuestiones y dificultades mencionadas y asegurar que la pesca y la acuicultura se rehabiliten de forma sostenible y equitativa, la FAO ha elaborado un marco estratégico para la rehabilitación y la reconstrucción a medio y largo plazo de la pesca y la acuicultura². Dicho marco está siendo objeto de revisión y elaboración a medida que se dispone de una información más detallada y precisa sobre las consecuencias del tsunami en las diferentes localidades y sobre las necesidades concretas en términos de rehabilitación y medios de subsistencia. Entre los principios importantes que deberían regir la asistencia de la FAO a la rehabilitación a medio y largo plazo por parte de los países afectados se encuentran los siguientes:

² Véase <http://www.fao.org/tsunami/fisheries/index.htm>.

- Asegurar que la rehabilitación se percibe como un derecho y que se aborda como tal, con las personas y para ellas.
- Adoptar un planteamiento de colaboración con los asociados internacionales en el desarrollo bajo el marco general de coordinación de los gobiernos interesados.
- Ajustarse estrictamente al Código de Conducta para la Pesca Responsable y a las directrices técnicas conexas.
- Adoptar un planteamiento de medios de subsistencia y sus principios (centrado en las personas, receptivo y participativo, de muchos niveles, realizado en asociación, sostenible y adaptable).
- Unir la rehabilitación con las reformas, de manera que se evite la reinstitucionalización y la repetición de factores de vulnerabilidad e insostenibilidad que se considera formalmente que afectan a los medios de subsistencia y a las condiciones de vida de las comunidades pesqueras.
- Asegurar que la capacidad pesquera que se reconstruye es compatible con el uso sostenible de los recursos, los correspondientes principios de precaución y los derechos de los pequeños trabajadores del sector a unos medios de subsistencia seguros y justos.
- En la rehabilitación de los medios de producción para la pesca o la acuicultura, depender esencialmente de insumos que se utilizaron previamente, especialmente cuando sean de producción local (p. ej.: embarcaciones y artes de pesca).
- Asegurar que también se rehabilitan las capacidades institucionales para permitir una buena gestión del sector, una ordenación pesquera responsable y una participación real de las comunidades en la reconstrucción de los medios de subsistencia.
- Insertar los esfuerzos de rehabilitación de la pesca o de la acuicultura en un planteamiento multisectorial que conserve la integridad ambiental de las zonas costeras.

La FAO seguirá colaborando estrechamente con otras organizaciones de las Naciones Unidas e instituciones financieras internacionales en la prestación de asistencia a los países afectados para la rehabilitación a medio y largo plazo. La FAO seguirá también colaborando con sus asociados regionales asiáticos en el Consorcio para restablecer los medios de subsistencia destruidos de las comunidades en las naciones asoladas por el tsunami (CONSRN)³. El Consorcio celebró una reunión del 28 de febrero al 1º de marzo de 2005 con representantes de organismos pesqueros de los países afectados de la región y elaboró un marco estratégico regional para la rehabilitación que servirá de base para una formulación de proyectos y un diálogo sólidos con los donantes interesados.

El Departamento de Pesca de la FAO es relativamente pequeño y ha tenido que reorganizar sus actividades correspondientes al programa ordinario para responder a la crisis. Gran parte de la financiación de emergencia se ha destinado a la adquisición de insumos, mientras que la asistencia en coordinación técnica y planificación de las intervenciones de socorro ha sido el tipo de apoyo más solicitado por los gobiernos interesados. La mayor parte de los proyectos de rehabilitación y reconstrucción previstos abordará la recuperación sostenible de la pesca y la acuicultura, así como sus aspectos conexos de ordenación y desarrollo.

En la preparación del esfuerzo de rehabilitación y reconstrucción, el Departamento de Pesca necesita la creación de una Dependencia de coordinación y apoyo técnico de la rehabilitación relacionada con el tsunami que preste asistencia en los servicios técnicos y la coordinación de proyectos nacionales y regionales a lo largo de todo el trabajo en el ciclo de proyectos

³ Los miembros del Consorcio son: Comisión de Pesca para Asia-Pacífico (CPAP); Programa del Golfo de Bengala – Organización Intergubernamental (BOB-IGO); Oficina Regional de la FAO para Asia y el Pacífico (FAO-RAP); Red de centros de acuicultura de Asia y el Pacífico (NACA); Centro de desarrollo de la pesca en Asia sudoriental (SEAFDEC); Centro Mundial de Pesca (WorldFish).

(identificación, preparación, realización, seguimiento y evaluación). La creación de una dependencia de este tipo requerirá financiación extrapresupuestaria.

Medidas que se proponen al Comité

Se invita al Comité a que examine y comente la respuesta dada por la FAO ante la catástrofe y a que facilite orientación sobre las estrategias a medio y largo plazo del Departamento de Pesca para apoyar a los países afectados en la rehabilitación de sus sectores pesqueros y piscícolas. Tal vez el Comité desee considerar más concretamente:

- la necesidad de que la rehabilitación de la pesca y la acuicultura se centre en reconstruir los medios de subsistencia de pescadores y piscicultores de una forma sostenible que tome debidamente en cuenta la mejora de la buena gestión y de la eficiencia del sector;
- la necesidad de reconstruir la capacidad pesquera en línea con la utilización sostenible de los recursos a través de unas prácticas pesqueras y de unos procesos de creación de comunidades más apropiados que fortalezcan la ordenación pesquera y la conservación del medio ambiente costero.